

## Labios cosidos

*Stitched lips*

Renaldo Eliud Ávila Cuevas

*Universidad Autónoma de Zacatecas, México.*

*Lic. Historia*

*Estudiante desde 2018 - En curso*

*[renaldoavila30@gmail.com](mailto:renaldoavila30@gmail.com)*

- Era medio día, lo recuerdo porque el sol me carcomía. Mi hermana moría, pero no de alegría. Mi madre lloraba y con su mantilla se limpiaba. Mi padre ya no estaba, del Norte no llegaba.
- Yo no entendía. — Él repetía:
- Era medio día, lo recuerdo porque el sol me carcomía. ¡Mi hermana moría!, pero no de alegría. Mi madre lloraba y con su mantilla se limpiaba. Mi padre ya no estaba, del Norte no llegaba.
- ¿Lágrimas? — Quizá reprimidas por unas cuantas heridas. — Luego prosiguió:
- Las campañas comenzaban y los zopilotes dioses se proclamaban. Los fusiles tronaban y mis pulsaciones aceleraban. Araba la tierra, en una patria en guerra. Araba la tierra, en mi patria que aterraba.
- ¿Zopilotes? En tiempos de jilotes — Susurré. — En seguida mencionó:
- ¡Se olvidó Dios de nosotros!, así como de nuestros potros. Se olvidó Dios de los otros y también nuestros rostros. Rojos son sus ojos, de las bestias que se sientan en los tronos. ¡Rojos son sus ojos!, de ambiciosos que asesinan por manojos.
- Le dije: “Pobre águila real, vendida por un falso ideal. Pobre cascabel, desollada por el coronel.”— Después pronunció:
- En el camastro, una mancha blanquecina; con rastro, de una escena clandestina.
- Me miraba, luego continuaba:
- ¡Su pecho!, tocado sin derecho. ¡Su pecho!, besado por aquel maltrecho.
- Me miraba, luego continuaba:
- Homicida de mente podrida. Homicida que no siente herida.
- ¿A quién se refería? ¿Cuál zopilote cazaría?



- Vivíamos en ruinas, esperando señales divinas. Manos campesinas, que solo cosechaban espinas.
- Ya recuerdo. — Llegó con promesas, de vidas burguesas.
- Con discursos políticos para estómagos raquíticos; para apolíticos en días fatídicos.
- Le dije: Llegaron con banderas para que no te confundieras. “¡Sin fronteras!”, a coro decían voces extranjeras.
- Ese mismo día el monstruo perpetraría; a ella la tocaría y para siempre la silenciaría.
- Había escuchado un rumor de un abuso de una menor. — Pensé.
- Él la mató y solo se marchó. ¡Él la mató! y nadie nos creyó.